
ADVERTENCIA

SOBRE EL ECLESIÁSTICO.

El Libro del *Eclesiástico* es así llamado, del mismo modo que el *Eclesiástico* de Salomón, como si dijéramos, un Libro que predica, y que es muy útil para instruir y edificar á la Iglesia, por los admirables preceptos de doctrina que contiene. Los Griegos le intitulan : *Sabiduría*, ó *Panaretos de Jesus hijo de Sirách*; porque en él se dan documentos muy saludables y sabios de todas las virtudes. Este Jesus hijo de Sirách nació en Jerusalén, en donde se aplicó con el mayor esmero á la lectura y meditacion de la ley, de los profetas y de los otros libros sagrados, que los Judíos habian recibido de sus padres. Mas como en el reinado de Antiocho Epíphanes viese la furiosa persecucion, que se comenzaba á declarar contra ellos, resolvió retirarse á Egipto, en donde se dice, que compeccido de la apostasia de muchos, y para preservar de ella á otros, escribió este Libro lleno de excelentes máximas y ejemplos, que pudiesen arraigar mas y mas la observancia y el amor de la ley en los corazones de aquellos, que aplicándose á su lectura quisiesen saber por menor cuales eran sus obligaciones.

Esto parece que sucedió despues de la muerte de Simon II, en tiempo de Onias III, y antes de su muerte. Lo que se evidencia por el mismo hecho, de que haciendo mencion honorífica en este Libro de otros muchos varones ilustres que le precedieron, no hubiera dejado de hacerla de este, si hubiera ya muerto, ni de publicar los elogios que le merecieron sus raras virtudes, y el zelo grande que le hizo tan señalado entre todos. Un nieto de este, llamado tambien Jesus, habiendo asimismo pasado á Egipto, y morado allí muchos años, halló un ejemplar del Libro que escribió su abuelo; y viendo cuan útil podia ser su doctrina para todos los de su nacion, alentado y movido del mismo zelo que su abuelo, le trasladó del Hebreo ó del Syriaco al Griego, lengua que en aquel país habia prevalecido entre los Hebréos, pues apenas conservaban ya la propia, que despues olvidaron enteramente. Esto se cree haber sido el año de 38 del reinado de Ptolomeo Evergetes, que tuvo tambien el sobrenombre de Physcón; ó mas bien del treinta y ocho de la edad del que le trasladó, como enseñan graves autores con mas fundamento. El texto hebreo ó syriaco, que san Jerónimo afirma haber visto ¹, no se sabe que exista en el dia, y ahora sirve de original el texto griego que tenemos. Se ignora igualmente el autor y el tiempo de la version latina. San Jerónimo no trasladó los Libros de la *Sabiduría*, ni del *Eclesiástico*; y la que hoy corre en la Vulgata es la que se usaba ya comunmente en el tiempo del mismo santo y de san Agustin, lo que persuade haber sido hecha en los primeros tiempos de la Iglesia; bien que aun entonces habia tambien otra mas ajustada al Griego, que hoy tenemos, de la cual usaron otros Padres, y aun el mismo san Agustin.

La Iglesia ha reconocido en todos tiempos la suma utilidad, importancia y excelencia de este Libro; pues aunque no tenia lugar en el cánón primitivo de los Judíos, y aun ella misma no le admitió desde luego en el suyo; esto no obstante le hacia leer, dice san Jerónimo ², para edificacion del pueblo. Y Orígenes, *lib. vi contra Celsum*; san Agustin en muchos lugares; Casiano, *coll. xii*, y otros Padres citaron este Libro para confirmar los dogmas de la fe: y el mismo autor, *cap. xxxix*, habla á cada paso como un hombre inspirado de Dios; de lo cual ninguno puede ya dudar despues de una solemne definicion de la Iglesia en el Concilio de Trento.

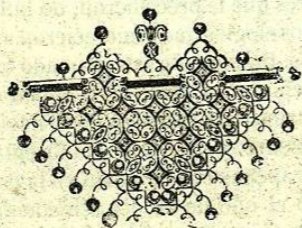
El *Eclesiástico* no es de Salomón, sino de Jesus hijo de Sirách, que vivió largo tiempo despues; bien que muchos lo atribuyeron á aquel rey por la semejanza del estilo, y así corria bajo del título de *Proverbios*, ó *Sentencias de Salomón*. San Agustin, *l. xvii, de Civit. Dei, c. 20*. En los *Proverbios*

¹ Epist. cxv.

² Ibid.

las sentencias al parecer tienen menor enlace que en el *Eclesiástico*, en donde se ven mas unidas y como reducidas á ciertos capítulos ó títulos, en los que se comprende la materia que se propone; añadiéndose al fin á los preceptos de las costumbres los ejemplos de los mayores. Todo él se puede dividir en tres partes: en la primera desde el cap. 1 hasta el xxiv, y desde este hasta el xlii, habla largamente acerca de la Sabiduría, y va entreteniendo sentencias de todos géneros conforme al uso de los sabios hebreos; y desde el cap. xlii, 13, comenzando por las alabanzas de Dios, se va extendiendo despues en encarecer y elogiar á los hombres mas ilustres de toda la antigüedad; y concluye con una deprecacion llena de piedad, y con una santa exhortacion á los Judíos, persuadiéndoles á ellos, y en ellos á nosotros al estudio de este divino Libro, á fin que todos se aprovechen de este grande tesoro, y de las riquezas que él les ofrece.

Ojalá sepamos nosotros aprovecharnos de él, y aprendamos á ser felices y sabios, alimentándonos con sus buenas palabras, y guardándolas dentro de nuestro corazon; porque como él mismo dice cap. i, 31. *El que cumpla lo que aqui está escrito, valdrá para todo, porque la luz del Señor será la que quite sus pasos.* En él, como que en su doctrina se extiende y conviene á todo género de personas de toda edad, sexo y condicion, cada uno de nosotros podemos descubrir lo que debemos á Dios, á nosotros mismos, á la familia en que vivimos, y á todos y á cada uno en particular; en una palabra, todas las obligaciones de la religion y de la vida civil, y aprender reglas seguras para reformar nuestras costumbres.



ECCLESIASTICUS

JESU FILII SIRACH.

PROLOGUS.

Multorum nobis, et magnorum per legem et prophetas, aliosque qui secuti sunt illos, sapientia demonstrata est: in quibus oportet laudare Israël doctrinæ et sapientiæ causâ: quia non solum ipsos loquentes necesse est esse peritos, sed etiam extraneos posse et dicentes et scribentes doctissimos fieri. Avus meus Jesus, postquam se amplius dedit ad diligentiam lectionis legis, et prophetarum, et aliorum librorum, qui nobis à parentibus nostris traditi sunt: voluit et ipse scribere aliquid horum quæ ad doctrinam et sapientiam pertinent: ut desiderantes discere, et illorum periti facti, magis magisque attendant animo, et confirmentur ad legitimam vitam. Hortor itaque venire vos cum benevolentia, et attentiori studio lectionem facere, et veniam habere in illis, in quibus videntur sequentes imaginem sapientiæ defecere in verborum compositione. Nam deficient verba hebraica, quando fuerint translata ad alteram linguam. Non autem solum hæc, sed et ipsa lex, et prophetæ, cæteraque aliorum librorum, non parvam habent differentiam, quando inter se dicuntur. Nam in octavo et trigesimo anno temporibus Ptolemæi Evergetis regis, postquam perveni in Ægyptum, et cum multum temporis ibi

EL ECLESIASTICO

DE JESUS HIJO DE SIRACH¹.

PRÓLOGO.

Muchas, y grandes cosas nos han sido sabiamente mostradas por la ley, y por los profetas, y por los otros que los han seguido: en las cuales con razon conviene alabar á Israel por su doctrina y sabiduría: por quanto no solo los mismos que escribieron² estos discursos, es necesario que sean doctos y sabios, sino tambien los extraños pueden asimismo llegar por su medio á ser muy hábiles, tanto para hablar como para escribir. Mi abuelo Jesus, despues de haberse aplicado con la mayor diligencia á la leccion de la ley y de los profetas, y de los otros libros que nos entregaron de mano en mano nuestros padres: quiso él tambien escribir alguna cosa de las que pertenecen á la doctrina y á la sabiduría; para que los que desean aprender, y tener instruccion de aquellas cosas, atiendan mas y mas á su deber, y se fortifiquen en vivir segun la ley. Amonéstos pues que lleguéis con benevolencia, y que lo leáis con muy atento cuidado, y que nos perdoneis en aquellas cosas, en que siguiendo la imágen de la sabiduría³, parece que hemos desfallecido en la contextura de las palabras⁴. Porque desfallecen⁵ las palabras hebreas cuando son trasladadas en otra lengua. Y no solo estas⁶, sino tambien la misma ley y los profetas y las de los otros libros, no tienen pequeña diferencia, cuando se enuncian⁷ en la propia

¹ Véase la advertencia que precede á este Libro y lo dicho sobre su autor.

² El Griego: *Con los cuales* no solo los que los lean puedan hacerse doctos, sino tambien siendo aplicados pueden aprovechar á los extraños, tanto de palabra como por escrito. Por medio de la version se hacia universal su utilidad.

³ Quiere decir, procurando explicar aquella sabiduría, que brilla y se advierte claramente en el original. El Griego: *Perdonadnos, si en algun lugar, despues de haber trabajado mucho en la interpretacion; parece que no hemos alcanzado la fuerza de algunas palabras.*

⁴ Por atender á la doctrina quizá habremos faltado en la traduccion, no dando la fuerza necesaria á las palabras.

⁵ Pierden una gran parte de su energia.

⁶ De aquí se infiere, que ya en aquel tiempo la ley, los profetas y los otros libros sagrados habian sido trasladados al griego.

⁷ Como si dijera: Las palabras originales hebreas se diferencian mucho de las griegas ó latinas, en que son trasladadas. Por aquí se ve cuan necesario es el conocimiento de la lengua hebréa para la inteligencia de la sagrada Escritura; porque si las palabras hebreas, trasladadas á otra lengua, no guardan toda su fuerza; luego los que ignoran el Hebreo no pueden percibir toda la fuerza, energia, virtud y misterios, que contienen aquellos sagrados oráculos en su lengua primitiva y original. Y de aquí se ve tambien, que los que quieren trasladar del hebreo las sagradas Escrituras á otras lenguas, y sacar un puro y legitimo sentido de su misma fuente, tienen necesidad de hacerlo palabra por palabra, quanto sea posible, y lo permita la propiedad y concierto de una y otra lengua. El que se aparta de esta regla, tenga entendido, que no cumple con el oficio de fiel traductor. Y la razon es clara. El que en la interpretacion va arrimado á las palabras, está menos expuesto á errar, que el que por buscar el sentido, hace poco aprecio de las palabras; siendo mas fácil alucinarse en esto, que en volver con exactitud la

fuissem, inveni ibi libros relictos, non parvæ, neque contemnendæ doctrinæ. Itaque bonum et necessarium putavi et ipse aliquam addere diligentiam et laborem interpretandi librum istum: et multâ vigiliâ attuli doctrinam in spatio temporis ad illa, quæ ad finem ducunt, librum istum dare, et illis qui volunt animum intendere, et discere quemadmodum oporteat instituere mores, qui secundum legem Domini proposuerint vitam agere.

lengua. Porque el año treinta y ocho ¹, en tiempo del rey Ptolemeo Evergetes, despues que llegué á Egipto, y habiendo estado en él largo tiempo, encontré allí los libros ² que se habian dejado, de no pequeña ni despreciable doctrina. Y así yo tambien creí, que sería bueno y necesario aplicar algun estudio y trabajo para interpretar este libro; y en este espacio de tiempo ³ empleé hartas vigiliâs y no pequeño estudio, con el fin de concluirlo, y darlo acabado á aquellos que quieren aplicarse, y aprender de qué manera deben arreglar sus costumbres, los que se han propuesto vivir segun la ley del Señor.

propiedad de las palabras. Siguiendo esta regla en la traslacion de la sagrada Escritura, queda esta en toda su extension y fecundidad, y en la variedad y multiplicidad de sentidos que ofrece, sin ceñirla á un sentido solo y determinado, que es como oprimir, agobiar y obscurecer aquella grande majestad, con que se presenta. Que esto pertenezca á la fidelidad de un intérprete, lo dijo CICERON, cuando refiere que habia trasladado dos oraciones de Eschines y de Demóstenes, no como intérprete, palabra por palabra, sino como orador, valiéndose de las mismas sentencias, etc. y tambien HORACIO en el *Arte Poética*, por las siguientes, tan repetidas y mal citadas palabras:

*Nec verbum verbo curabis reddere fidus
Interpres, etc.*

Este es el camino seguro que han seguido todos los que en todo tiempo han trasladado del hebreo las divinas Escrituras con mayor aceptación y mérito. Valga por todos S. JERÓNIMO, el cual tomándose la misma licencia que CICERON para trasladar los otros autores griegos, fué escrupulosísimo en la version de las sagradas Escrituras, como él mismo confiesa por las siguientes palabras: *Ego enim non solum fateor, sed liberâ voce profiteor, me interpretatione græcorum, absque Scripturis sanctis, ubi et verborum ordo, et mysterium est, non verbum è verbo, sed sensum exprimere de sensu. Epist. ad Pamphiliam, de Optimo genere interpretandi.* Vean ahora, qué apoyo tendrán los que siguiendo la libertad y licencia que les sugiere su fantasia en el traducir los libros sagrados, pretenden hallar en este grande doctor el apoyo y ejemplo de esta libertad y licencia mal entendida que se toman. Bien cierto es, que esta interpretacion verbal muchas veces es mas dura y obscura; pero esto se suple con la explicacion ó notas, en que se descubren los misterios y la fecundidad de los sentidos. Á lo que se añade que es la mayor importancia conocer las mismas palabras, el orden de ellas, los idiotismos de la lengua, aquel nativo modo de hablar, y la sencillez y gravedad con que el Espíritu Santo habló por boca de aquellos santos hombres: todo lo cual se ve tambien perfectamente copiado en una lengua extraña ó peregrina. Por esta razon ha sido en todos tiempos recomendable entre los doctos la Biblia hebrea, trasladada al español, impresa en Ferrara. Los que juzgan ó lo ejecutan de otra manera, dan claramente á entender que tienen poco ó ningun gusto en la leccion de las Escrituras. Pero de esto hemos tratado copiosamente en la Disertacion segunda, puesta en el tomo I de esta edicion, y al frente del Testamento Nuevo, en la primera, adonde remitimos al lector; pues aqui solamente hemos querido renovar la memoria, copiando lo que sobre esto sienten uno de nuestros mas célebres Expositores.

¹ De su edad, ó despues que fué compuesto este libro, ó despues que Ptolemeo Philadelpho puso en libertad á los Judios; MENOCHE. Muchos leen esto, como si hubiera sido en el año 38 del reinado de Ptolemeo Evergetes, y dicen que fué el año, en que se tradujo este libro de hebreo en griego: sin embargo algunos autores aseguran que este principe reinó solamente veinte y seis años. TIRINO. Pero Bossuet señala dos épocas al reinado de Evergetes II, y compone con la primera los 38 años.

² El Griego: Un ejemplar de este libro.

³ Que estuve en Egipto, empleé mis fatigas por los Judios que vivian desterrados.



EL ECCLESIASTICO.

CAPÍTULO I.

Exhorta á todos al amor de la sabiduria, mostrando que su origen es eterno, y su principio Dios. El camino por donde se halla, es el temor y la obediencia del Señor: sus frutos, gozo, gloria y felicidad eterna. Se debe huir sobre todo de la hipocresia.

1. ^a Omnis sapientia à Domino Deo est, et cum illo fuit semper, et est ante ævum.

2. Arenam maris, et pluvie guttas, et dies sæculi quis dinumeravit? Altitudinem cœli, et latitudinem terræ, et profundum abyssi quis dimensus est?

3. Sapientiam Dei præcedentem omnia quis investigavit?

4. Prior omnium creata est sapientia, et intellectus prudentiæ ab ævo.

5. Fons sapientiæ verbum Dei in excelsis, et ingressus illius mandata æterna.

1. Toda sabiduria ¹ es del Señor Dios, y con él estuvo siempre, y está antes de los siglos.

2. La arena del mar, y las gotas de la lluvia, y los dias del siglo ² ¿quién los contó? La altura del cielo, y la anchura de la tierra, y el profundo del abismo ³ ¿quién lo midió?

3. La sabiduria de Dios que precede á todas cosas, ¿quién la rastrecó?

4. La primera de todas las cosas fué criada la sabiduria ⁴, y el entendimiento de prudencia ⁵ ab eterno ⁶.

5. La fuente de la sabiduria es el Verbo de Dios en las alturas ⁷, y su entrada son los mandamientos eternos.

¹ Habla aqui prescindiendo de la sabiduria criada ó increada; y así unas cosas convienen á la primera, y otras á la segunda.

² Que ha de haber hasta el fin del mundo, ó tambien los de la eternidad.

³ El Griego, καὶ ἄβυσσον καὶ ὄψαν τῆς ἐκπύκνωσης; y el profundo del abismo y la sabiduria ¿quién la rastrecará? C. R. ¿Quién la sacará de rastros? Si Dios es tan grande en la creacion y conservacion de sus criaturas; ¿cuánto mas incomprendible será en sí mismo?

⁴ Lo mismo se lee en el v. 9, y en el cap. xxiv, 10. Si se toma de la Sabiduria divina y eterna, esto es, del Hijo de Dios; criada equivale á fué engendrada, fué, existió, cuya significacion admite tambien la palabra griega ἐκπύκνωσις. Prop. viii, 22. Si se entiende de la criada, se tomará en su propia significacion. D. THOM. I Part. Quest. xli, art. iii ad iv. Los Arrianos impiamente abusaban de estas palabras contra la divinidad del Hijo.

⁵ La prudente inteligencia, la luz de la inteligencia, que es la misma sabiduria.

⁶ De toda eternidad: si se habla de la increada, estuvo en Dios formalmente; si de la criada, estuvo en él de toda eternidad como en su causa ejemplar y eficiente.

⁷ Aquel Verbo, aquella Sabiduria de Dios es el origen de la Sabiduria, que se comunica á los hombres: y el camino para llegar á ella los divinos mandamientos, que son inmutables y durarán eternamente. Segun otros: Lo que la Sabiduria ha producido fuera de sí en la creacion del mundo, subsistirá eternamente; ó tambien: Los caminos y reglas con que gobierna las criaturas, son fijos y perpetuos, como mandamientos perdurables.